

¿Qué me pasa?

Adriana Patricia Bolaños Realpe

Docente Departamento de Humanidades

Universidad Mariana

Un frío profundo cala mis huesos. Colores grises describen mi paisaje y no sé quién soy. Solo pequeños destellos que son recuerdos calman la ansiedad: veo a una mujer radiante con su cabello rubio y sus profundos ojos negros. Este destello dura poco, ahora todo es gris. Escucho pasos ligeros en lo que pareciera ser un piso superior, llantos y gritos desgarradores. El frío se hace dolor y no me puedo mover, quiero salir de aquí, pero no me puedo mover.

«¡Dios mío! ¿Qué me pasa?», pensé.

Siento como las gotas de agua caen al suelo, pero no me mojan. Las ventanas y las cortinas hinchadas por el agua crujen acompañadas con el viento. Estoy aquí en sinfonía con el miedo punzante y la inercia. Los ojos pesan, las piernas tiesas del frío y mis brazos inertes. Cada intento por levantarme es inútil.

Otro destello: la misma mujer en una casa hermosa al lado de un espejo, y yo siento un instante de amor profundo.

Nuevamente oscuridad, dolor y frío. Intento gritar, pero no puedo, mi boca está sellada. Intento llorar, pero tampoco lo hago, no tengo lágrimas.

Los pasos del piso superior se sienten cerca: un paso a la vez, lento y pausado, sacuden lo que parecen unas escaleras.

«¿Cómo es posible que no pueda moverme?, ¿por qué mis pies no andan?, ¡quiero salir de aquí! », me dije.

Cada vez más cerca. Ahora los gritos y el llanto son insoportables, rechinan en mis oídos. ¡No aguanto más!

Solo silencio y otro recuerdo: nuevamente la mujer y un hombre joven al lado del espejo. Luego, otra vez los gritos y el llanto. Mi tortura se agudiza.

En este instante de dolor profundo puedo abrí mis ojos y veo muy cerca de mí, ya no como un recuerdo, sino como un espectro, a la mujer con su cabello rubio ensangrentado, sus ojos negros y dilatados que me miran desafiantes. Ella grita y desaparece. Salto de lo que parece ser mi lecho de muerte y subo lentamente por una escaleras que apenas puedo ver por la oscuridad. Intento encender las luces, pero el dolor de mi cuerpo es insoportable. Casi no puedo levantar mis brazos. Entro por una puerta a un cuarto alumbrado por una tenue luz de vela. En el piso veo a dos cuerpos ensangrentados al lado de un espejo: la mujer rubia bocabajo y un hombre delgado a su lado.

De repente aparece otro recuerdo que se desarrolla en ese mismo cuarto a la luz de día: la mujer rubia estaba en la cama con un joven desnudo, era su amante. Con ira incontrolable yo salí corriendo a la cocina, tomé un cuchillo, subí al cuarto y los asesiné. Luego bajé a la sala y con el mismo cuchillo intenté fallidamente atravesar mi corazón. Estaba mal herido y había matado a mi mujer y a su amante.